

¡Feliz Año Nuevo: 365 oportunidades para ser feliz!

Cuando falten cinco minuticos para las 12 de la noche, seguramente una sensación de nostalgia nos embargará. Y el año que estamos a punto de **dejar pasará por nuestras mentes como una fugaz película, recordándonos especialmente aquellos episodios que dejaron huella.** Y la memoria, traviesa como es, nos llevará directo a los dolorosos, justamente a los que preferimos no recordar, a los que nos enjuagan los ojos con lágrimas.

Es algo inevitable de la condición humana y, claro, la demostración del poder de la mente. Por eso, con razón, alguno dice por ahí que las cosas se convierten no en lo que en realidad son, sino en lo que vemos de ellas, en cómo las vemos. Y como sabes que me gustan los retos, te propongo uno: hazle trampa a la mente, oblígala a correr la película positiva de 2016 y revive esos instantes que te dieron alegría y felicidad.

Es cierto que a veces la vida no es lo que queremos, que por más esfuerzos no obtenemos la recompensa que esperamos. Y lloramos, y nos volvemos duros de corazón, y maldecimos, y miramos al cielo preguntando ¿por qué? Todos vivimos momentos difíciles este año, perdimos seres queridos, sufrimos duros golpes, pasamos por épocas complicadas, y tropezamos y caímos. La buena noticia es que 2016 se va.

Y 2017 ya llega. Un año nuevo para crecer, para aprender, para vivir, para sonreír, para disfrutar, para superamos, para compartirlos, para cumplir nuestros sueños. **Si te dijera que la vida te va a dar una oportunidad más, solo una, ¿la aprovecharías?** Seguro que sí. Entonces, ¿por qué no hacer de cada uno de los 365 días de este nuevo año una oportunidad para ser felices, para hacer felices a quienes te rodean?

Te confieso que hay momentos en los que no entiendo cómo soporto tanta presión, cómo hago para estar de aquí para allá, cómo me aguanto eso de correr del avión al hotel y del hotel al avión. **Son momentos agotadores, momentos que juguetean en mi mente en esas noches de soledad en las que estoy lejos de mi familia,** en las que estoy indefenso, a merced de eso que llamamos destino.

En voz baja, para que nadie se entere, te cuento que ya no me atormentan. ¿Cómo lo hice? Los exorcicé. Dejé de verlos como enemigos y los transformé en compañeros de viaje; hasta dormimos arrunchados. Asumí que esos momentos son el precio que tengo que pagar por la felicidad y el bienestar que quiero brindarles a mi esposa Jenny y a mis hijas Nichole y Laura. Y, por supuesto, estoy dispuesto a pagar ese precio, centavo a centavo.

¿Por qué? Porque cada vez que regreso a casa y me reencuentro con ellas, verlas sonreír, verlas correr hacia mí y abrazarme con fuerza lo justifica todo. Es, entonces, cuando olvido aquello que fue difícil, amargo o negativo. Y me reafirmo cuando recuerdo que puedo darles un techo digno, un lugar cómodo para dormir, una comida buena, un colegio para educarse, unos privilegios para ser libres y ser felices.

Hazle trampa a la mente e imagínate un 2017 pletórico de felicidad, con sueños cumplidos, con logros increíbles, con ratos inolvidables, con vivencias enriquecedoras. Visualiza tu felicidad y constrúyela: cada mañana, cuando te levantes, recuerda que ese hoy es TÚ oportunidad, y haz el mejor esfuerzo por aprovecharla. Hazlo con pasión, inspírate en lo que amas, en los que amas, y pronto verás la recompensa.

Cuando falten cinco minuticos para las 12 de la noche y 2016 esté a punto de irse, ríete, búrlate, agradécele; lo bueno, y también lo malo (porque de eso también aprendiste). Y abre tu corazón de par en par para que esa felicidad con la que sueñas se haga realidad. Hazle trampa a la mente, alíate con el corazón. Porque 2017 va a ser mejor, porque tú te lo mereces, porque tú eres capaz de hacer posible lo imposible.

Recuerda el poder de la mente: solo logras lo que puedes imaginarte. Cierra los ojos y pon a rodar esa película feliz llena de momentos alegres, de negocios prósperos, de alianzas ganadoras, de aprendizajes fructíferos, de enseñanzas enriquecedoras. Llega 2017, que es el mejor año de tu vida, un año en el que podremos volver a compartir y crecer juntos, un año que llega cargado con lo que tú te mereces.



Álvaro



